

Lecturas: Isaías 60, 1-6. Salmo 71. Efesios 3,2-3.5-6. Mateo 2, 1-12

**2.-Ambientación:** En este día celebramos la manifestación de Jesucristo como salvador de todo el mundo y no solo del pueblo judío. Cristo es la luz de las gentes y, a través de la Iglesia, sigue iluminando a todos los hombres mediante el don de la fe que debemos seguir extendiendo, evangelizando por todo el mundo.

**2.-Comentario al evangelio:** Los magos vienen del «*Oriente*», lugar que evoca en los judíos la patria de la astrología y otras ciencias extrañas. Son paganos.

No conocen las Escrituras Sagradas de Israel, pero sí el lenguaje de las estrellas. Buscan la verdad y se ponen en marcha para descubrirla. Se dejan guiar por el misterio, sienten necesidad de «*adorar*».

Su presencia provoca un sobresalto en todo Jerusalén. Los magos han visto brillar una estrella nueva que les hace pensar que ya ha nacido «*el rey de los judíos*» y vienen a «*adorarlo*».

Este rey no es Augusto. Tampoco Herodes. ¿*Dónde está?* Ésta es su pregunta. Herodes se «*sobresalta*». Él es designado por Roma «*rey de los judíos*».

Hay que acabar con el recién nacido: ¿dónde está ese rival extraño? Los «*sumos sacerdotes y letrados*» conocen las Escrituras y saben que ha de nacer en Belén, pero no se interesan por el niño ni se ponen en marcha para adorarlo.

Esto es lo que encontrará Jesús: hostilidad y rechazo en los representantes del poder político; indiferencia y resistencia en los dirigentes religiosos.

Sólo quienes buscan el reino de Dios y su justicia lo acogerán. Los magos prosiguen su larga búsqueda.

A veces, la estrella que los guía desaparece dejándolos en la incertidumbre.

Otras veces, brilla de nuevo llenándolos de «*inmensa alegría*».

Por fin se encuentran con el Niño, y «*cayendo de rodillas, lo adoran*». Después, ponen a su servicio las riquezas que tienen y los tesoros más valiosos que poseen.

Este Niño puede contar con ellos pues lo reconocen como su Rey y Señor.

En su aparente ingenuidad, este relato nos plantea preguntas decisivas:

**3º Sugerencias para el diálogo:** 1ª ¿ante quién nos arrodillamos nosotros?, 2ª ¿cómo se llama el «*dios*» que adoramos en el fondo de nuestro ser? 3ª Nos decimos cristianos, pero ¿vivimos adorando al Niño de Belén?, ¿ponemos a sus pies nuestras riquezas y nuestro bienestar?,

**4º Compromiso:** estar dispuesto a escuchar su llamada a entrar en el reino de Dios y su justicia. En nuestras vidas siempre hay alguna estrella que nos guía hacia Belén.